



MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

77a Asamblea General de las Naciones Unidas

- Discurso del Jefe de Gobierno de Andorra, Excmo. Sr. Xavier Espot Zamora -
Nueva York, 23 de septiembre de 2022

Señor Presidente,

Señor Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Es un honor, tras dos años de ausencia debido a la pandemia de la COVID-19, tomar parte de nuevo de forma presencial en esta Asamblea General. Me gustaría iniciar esta intervención felicitando al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como presidente de la 77.^a Asamblea General de las Naciones Unidas.

Le agradecemos, Señor Presidente, el lema que ha escogido: «Soluciones a través de la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia», que hacemos nuestro y que responde a los principios con los que Andorra trabaja, tanto desde una vertiente de política interna como desde la perspectiva de la política internacional. Puede contar con el apoyo leal de Andorra para la 77.^a sesión, y le deseamos muchos aciertos.

Permítanme también expresar mi reconocimiento a la presidencia del Sr. Abdullah Shahid y a las iniciativas innovadoras y orientadas a la acción que ha impulsado a lo largo de un año en que no han faltado los retos que han puesto de relieve, una vez más, el rol esencial de las Naciones Unidas y del multilateralismo que encarna.

Hace un año, cuando la pandemia de la COVID-19 aún determinaba —en buena parte— las políticas sociales y económicas de muchos países, el secretario general de las Naciones Unidas, el Sr. António Guterres, nos alertaba de que la crisis global y multidimensional provocada por la COVID-19 ponía en evidencia una vez más las fragilidades y las desigualdades estructurales a escala mundial. La gobernanza global no supo dar respuesta ni ofreció los medios adecuados para que las vacunas llegaran a todos los países, y dejó a millones de personas en una situación de extrema vulnerabilidad.

Aprovecho el privilegio de esta tribuna para felicitar la excelente tarea del secretario general en un contexto todavía muy delicado, que, desgraciadamente, tiene muchos puntos en común con los motivos fundacionales de las Naciones Unidas.

En efecto, hoy el estado del mundo sigue siendo el de una sucesión y acumulación de crisis diversas y acentuadas por el efecto demoledor que está teniendo sobre el planeta el resultado de una economía que llega al final de su ciclo, que ha basado su productividad haciendo un uso desbordado de las materias primas. El planeta está exhausto y los síntomas ya son demasiado evidentes. La emergencia climática se hace notar: olas de calor, incendios, falta de agua y fenómenos extremos que se traducen en catástrofes. La triple crisis del planeta —cambio climático, pérdida de biodiversidad y polución— afecta a todo el mundo. Nos encontramos ante la última oportunidad para abordar de forma eficaz y contundente la crisis climática, el reto más global y más importante que tenemos planteado.

Desgraciadamente, el cambio climático no es el único reto transnacional que nos ocupa. Cuando empezábamos a ver una mejora de la situación creada por la pandemia, la guerra en Ucrania —en evidente violación de la Carta de las Naciones Unidas— ha dejado al descubierto grietas del orden internacional y ha corroborado la pérdida de respeto de los valores comunes que sostienen nuestra coexistencia pacífica y que forman la esencia, la razón de ser, de esta Asamblea. Este conflicto está provocando efectos devastadores sobre la población civil y una de las peores crisis de refugiados en el continente europeo desde la Segunda Guerra Mundial, motivo por el que Andorra, una vez más, ha mostrado su solidaridad acogiendo a numerosas familias ucranianas, a las que ha dado la

oportunidad de residir y trabajar en nuestro país. Como hicimos en 2018 durante la crisis humanitaria provocada por la guerra en Siria.

Porque, tal y como expliqué en el reciente debate de orientación política que mantuvimos la semana pasada en el *Consell General* —nuestro parlamento—, nuestra voz en el mundo no tiene la fuerza de la demografía, los ejércitos, los recursos naturales o el posicionamiento geoestratégico, pero sí tiene la fuerza de los principios y los valores. Los valores que inspiran nuestro modelo de sociedad y el orden que queremos que rijan las relaciones internacionales.

No obstante, los efectos del conflicto entre Rusia y Ucrania no se limitan a nuestra región. La amenaza de la crisis alimentaria por la falta de distribución de recursos agrícolas en otros continentes ha exigido ejercicios de negociación para evitarla. Y la crisis energética y la inflación de precios están conduciendo a una situación económica difícil, más allá de Europa, y que conviene enderezar.

El contexto es poco alentador, pero no podemos permitir que se ponga fin a la verdadera política, *la política que hace posible lo que es necesario*; no podemos permitir que el unilateralismo se imponga al multilateralismo. Así lo entendemos desde Andorra, porque un mundo sin normas ni consensos internacionales sería un mundo regido por la ley del más fuerte. Nuestra adhesión al multilateralismo es desde la convicción de que, para hacer frente a las crisis, los retos y las amenazas comunes, necesitamos un sistema multilateral fuerte, basado en los valores universales que inspiraron el documento fundacional de este organismo.

Y nos preguntamos qué puede hacer un país de poco más de 80 000 habitantes y un territorio montañoso que es como la mitad de la ciudad de Nueva York por un planeta que superará en breve los 8000 millones de habitantes. Pues creer en nuestra capacidad de ser ejemplares, en nuestro rol para afrontar los retos globales y comunes, desde la responsabilidad y el compromiso que contrajimos hace veintinueve años cuando, con la aprobación de nuestra Constitución, entramos a formar parte de la escena internacional e ingresamos en las Naciones Unidas.

Andorra cree en el multilateralismo, en su valor y en sus capacidades como forma imprescindible de relacionarse y trabajar, para identificar retos, pensar en soluciones, proponer consensos, impulsar nuevas cooperaciones y mantener abiertas las líneas de diálogo y de acción. Cuando todos estamos presentes, como aquí en las Naciones Unidas, podemos escuchar todas las voces y podemos hacer propuestas y emprender acciones que sean auténticamente exitosas.

Desde esta convicción, nuestro país es y quiere ser parte activa en numerosas organizaciones multilaterales, porque entendemos que la recuperación y la transformación solo se podrán conseguir con un espíritu de colaboración y de fomento de las sinergias entre los pueblos, por alejados que estén en todos los sentidos.

Precisamente, el 2023 será para el Principado de Andorra una excelente ocasión para celebrar las virtudes del orden multilateral y reafirmar nuestro compromiso firme y constante con el mismo, puesto que será el año de la conmemoración de los 30 años de la entrada de Andorra en las Naciones Unidas y en la Unesco. Un aniversario que coincide con el trigésimo aniversario de nuestra Constitución y que será el motivo para acercar las instituciones multilaterales a nuestros conciudadanos.

Señoras y señores:

A lo largo de nuestra historia, la geografía ha moldeado nuestro carácter. Somos un territorio de alta montaña y, por lo tanto, especialmente vulnerable al cambio climático. Entendemos que sus efectos exigen una lucha existencial que hay que vencer si queremos proteger nuestro territorio. Nunca ninguna cuestión había generado tanto consenso entre nuestras fuerzas parlamentarias, y este consenso ha permitido crear un marco sólido de acción y de continuidad. Fuimos una de las partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático pioneras en comunicar nuestra contribución nacional en 2015 y en actualizarla en 2020, con el objetivo de conseguir la neutralidad de carbono en 2050. El *Consell General*—nuestro parlamento— aprobó por unanimidad la Declaración del Estado de Emergencia Climática y la Ley de Impulso de la Transición Energética y del Cambio Climático.

Y hemos actuado. Me permito poner un ejemplo. Los avances desplegados en fiscalidad ecológica han facilitado la creación de un fondo verde destinado íntegramente a facilitar la transición ecológica y que garantiza que los sectores económicos con más impacto sobre el medio ambiente sean los principales contribuyentes. Hemos sido pioneros en crear una tasa verde, mediante el establecimiento de un precio del carbono de 30 euros por tonelada, que nos permite avanzar hacia una movilidad más sostenible. Con unos efectos prácticos y claramente beneficiosos para nuestra ciudadanía, dado que el fondo verde nos ha posibilitado financiar más y mejores programas de eficiencia energética y ser uno de los primeros países del mundo en ofrecer el transporte público gratuito; un hito que se alcanzó hace apenas unos meses y que está teniendo un éxito indiscutible.

Otra ley reciente que hemos aprobado, la de la economía circular, también es una iniciativa destacable y pionera que fija un horizonte en el 2035 para pasar del modelo de producción lineal que tenemos actualmente a un modelo de producción circular en que la mayoría de residuos pasen a ser subproductos que se vuelven a introducir en la cadena productiva, con especial énfasis en la lucha contra el derroche de recursos y, en concreto, de los alimentos.

Porque seguimos con atención los informes de la FAO sobre la cuestión primordial del derecho a la alimentación, el segundo Objetivo del Desarrollo Sostenible. Fuimos parte activa de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios del 2021, en la que tuve la oportunidad de poner de relieve nuestra lucha contra el derroche alimentario para avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles, y de la que, junto con San Marino, tenemos el honor de hacer una prioridad de nuestras políticas.

Del mismo modo, coincidiendo con la celebración del Año Internacional de las Montañas, y puesto que hablamos de la FAO, quisiera señalar el papel del *Mountain Partnership* y de sus miembros para dar visibilidad y aportar visión, herramientas y acciones para el desarrollo de las zonas de montaña. Andorra es el país con la capital más alta de Europa, a más de 1000 metros de altitud, y su altitud media se sitúa en casi 2000 metros. Los territorios de montaña tienen una importancia capital en los sistemas naturales: los ciclos del agua, la influencia en el clima, los recursos naturales, la biodiversidad, ..., y, aun así, son medios altamente vulnerables. Por eso, en Andorra hemos asumido desde hace años el compromiso de velar por nuestro patrimonio natural, haciendo de la protección del medio ambiente una de nuestras prioridades.

Señor Presidente:

La mayoría de países nos hemos replanteado nuestras acciones o hemos visto cómo algunos procesos de cambio —iniciados tímidamente antes de la pandemia de la COVID-19— ahora deben acelerarse y otros deben reforzarse. La Agenda 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, más allá, nuestra Agenda Común propuesta por el secretario general, son instrumentos poderosos que nos aportan soluciones colectivas y holísticas, que ponen fecha a los objetivos que hay que alcanzar para poder reconstruir un mundo mejor en el que los derechos humanos, pilar de las Naciones Unidas, sean la piedra angular de cualquiera de nuestras acciones.

Andorra, comprometida firmemente con la Agenda 2030, presentó el pasado mes de julio su segundo informe nacional voluntario. Con un análisis detallado de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, el informe relata las políticas que se están llevando a cabo para garantizar una recuperación sostenible, resiliente e integradora de nuestro país, a través del Plan de Acción Horizonte 23, que es el plan de gobierno que reformulamos a raíz de la irrupción de la pandemia para esta legislatura, y que finaliza el año que viene.

A escala global, la COVID-19 ha impactado negativamente en el avance y la consecución de los 17 ODS; incluso en algunos casos ha supuesto un retroceso. El ODS 4, que aboga por una educación de calidad y que tiene como uno de sus objetivos prioritarios que todas las niñas y los niños completen la educación primaria y secundaria gratuita en 2030, desgraciadamente, queda lejos en muchas partes del planeta.

A finales de abril del 2020, la educación de casi un 90 % de los estudiantes de todo el mundo se vio interrumpida, lo que perjudicó a más de 1500 millones de niñas y niños en edad escolar. Muchas y muchos ya no han vuelto a pisar un aula. Por lo tanto, los efectos colaterales de la pandemia han sido especialmente sobrecogedores en el ámbito de la educación y han puesto de manifiesto la necesidad de dar un nuevo impulso para transformar la educación.

Por este motivo, quiero destacar el papel del secretario general para hacer de la educación uno de los valores centrales del sistema de las Naciones Unidas. Buena prueba de este esfuerzo es la celebración de la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que tuvo lugar el pasado 19 de septiembre. Ciertamente, no hay mejor instrumento a favor de la superación de las discriminaciones y de los prejuicios que la extensión del acceso a la educación de todos los niños, la educación a lo largo de la vida y la educación de calidad.

Nuestro país está plenamente comprometido con la educación como instrumento esencial para conseguir una sociedad más equitativa, más responsable, con valores éticos, con una visión crítica, y con actitudes cooperativas y solidarias. La estructura educativa de Andorra es una de las mayores riquezas de nuestro país, gracias a la convivencia de tres sistemas educativos públicos —el andorrano, el francés y el español— plurales y diversos que nos permiten alcanzar más cotas de tolerancia, libertad y democracia en la formación de nuestros niños y jóvenes.

En concreto, en el sistema educativo de Andorra, el multilingüismo es uno de sus elementos característicos y diferenciadores. Por eso queremos aportar nuestro apoyo y compromiso a las acciones sobre el multilingüismo que promueven las Naciones Unidas como herramienta de diálogo, comunicación e intercambio; en definitiva, como vehículo para la paz.

Compartimos la visión del secretario general sobre la necesidad de ser solidarios con las generaciones jóvenes, de contar con su implicación en la toma de decisiones. Por eso, todas las instituciones andorranas trabajan con los jóvenes para que puedan ser parte activa de la vida política y para dotarlos de las capacidades necesarias para gestionar su futuro. Como líderes políticos, tenemos la responsabilidad de crear oportunidades para las generaciones venideras, y este es uno de los objetivos en los que estamos trabajando intensamente para que nuestro país pueda ser capaz de ofrecer oportunidades de progreso a las nuevas generaciones, cada día mejor preparadas, y para que no tengan que contemplar un futuro lejos de su hogar.

En nuestro caso, creemos que la creación de estas nuevas oportunidades de futuro pasa ineludiblemente por culminar el proceso de diversificación de nuestra economía, que iniciamos en el 2012 y que, a raíz de la pandemia, hemos querido intensificar, priorizando aquellos sectores

estratégicos en clave de sostenibilidad y de innovación e investigación. Una culminación que está vinculada al fortalecimiento de nuestra relación con la Unión Europea, mediante un Acuerdo de asociación que estamos negociando desde el 2015 y que nos ha de permitir una participación progresiva y estructurada en el mercado interior europeo. Esto permitirá impulsar la internacionalización de nuestras empresas y facilitará la movilidad de nuestros jóvenes, razón por la cual también contribuiremos en mayor medida a la prosperidad global.

Permítame ahora hacer referencia a otro reto global que tenemos planteado y que enlaza en este caso con el ODS 5: conseguir la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas. Cuando vemos por todas partes la persistencia de la violencia de género, el número creciente de agresiones de carácter sexual y de asesinatos de mujeres, o la precariedad laboral y la brecha salarial cada vez más evidentes, para citar solo algunos ejemplos, nos damos cuenta de que la desigualdad todavía hace vulnerable y excluye a la mitad de la humanidad.

El feminismo es uno de los grandes retos del presente, y es absolutamente imprescindible que volquemos todos nuestros esfuerzos en el desarrollo de medidas activas y decididas para construir una nueva realidad en la que la igualdad de mujeres y hombres no sea tan solo un derecho, sino un hecho; en la que el imaginario colectivo no pueda concebir ni asumir la discriminación contra las mujeres.

La pasada primavera, el *Consell General* —nuestro parlamento— aprobó la Ley para la aplicación efectiva del derecho a la igualdad de trato y de oportunidades y la no-discriminación entre mujeres y hombres. Una ley pionera que nos da instrumentos indispensables para romper la barrera invisible que todavía impide la plena igualdad. Algunos de los aspectos que regula esta ley, como la coeducación como principio rector de todo el sistema educativo, la obligación de elaborar registros anuales de datos relacionados con la perspectiva de género, la apuesta decidida por eliminar la brecha salarial o la articulación de los planes de igualdad en las empresas, son punteros.

Señor Presidente,

Señoras y señores,

Hace un año, a través del informe *Nuestra agenda común*, el Sr. António Guterres nos transmitió un mensaje muy claro: la capacidad de las Naciones Unidas para dar respuesta a los objetivos asignados por sus fundadores depende plenamente de la voluntad política colectiva de todos sus miembros desde los pilares de las Naciones Unidas. Este mensaje ha sido recogido, y Andorra da pleno apoyo a esta hoja de ruta que nos exhorta a intensificar urgentemente las acciones para fortalecer y vertebrar la arquitectura sanitaria mundial, abordar la emergencia climática, renovar la solidaridad entre los pueblos, dar espacio a la juventud y fomentar un nuevo contrato social sobre los derechos humanos. Desde nuestra responsabilidad, debemos trabajar para conseguir todo esto, y ahora tenemos una oportunidad —me atrevería a decir que histórica— para lograrlo.

Señor Presidente,

Señoras y señores:

Venimos de un país muy pequeño, desde donde hace años nos comprometimos a hacer mejor las cosas, donde todas las ciudadanas y los ciudadanos se pueden expresar libremente, con un parlamento —depositario de la soberanía del pueblo— con más de seiscientos años de historia, y donde durante más de siete siglos —afortunadamente— solo hemos conocido la paz. Cuenten, pues, con nosotros para contribuir, desde estos valores que nos han configurado a lo largo de nuestra historia, para defender a escala global un mundo más justo, equitativo y democrático, con un desarrollo económico más eficiente y sostenible.

Como líderes políticos, no nos podemos permitir mirar atrás y comprobar cómo nuestra inacción fue la causante de daños catastróficos e irreversibles para nuestro planeta y para la humanidad. Ningún esfuerzo individual será suficiente, pero sí necesario, porque la lucha que tenemos planteada y en la que nos encontramos inmersos requiere la contribución de todos. Andorra está dispuesta a participar y a actuar decididamente para ser parte de la solución.

Muchas gracias.